

AÑO 1	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN <i>En Yecla ... 0'40 Pesetas un mes</i> <i>Fuera ... 2,00 " trimestre</i> <i>Pago adelantado.</i>	Yecla 14 de Agosto de 1927	REDACCIÓN: Pi y Margall 2 <i>No se devuelven los originales, ni se publican más trabajos que los solicitados por la dirección.</i>	NUMERO 6
Redactor—Jefe Antonio Polo Carreres		Director Siro López Sanjuan	Administrador Gumersindo Martínez Parra	

La Cultura y el Amor

Debatidísima, sañuda y si que también pesadilla, ha sido y es la controversia sostenida en pro y contra de la cultura en la mujer. Parcial y egoísta añadió; pues las valiosas plumas que en ella intervinieron, falsamente encerradas en su torre de sabiduría infalible, despreciaron o relegaron al olvido, la franca opinión del hombre anodino, vulgar, del hombre que no hace del amor un culto ni un comercio, del hombre que desechando todo romanticismo—solo busca en él, un sedante para sus preocupaciones materiales y un punto de apoyo para las vacilaciones del mañana.

Y este noble criterio sin arrogancias, sin fútiles pretensiones, sin lirismos de portera y bajezas morales es en mi criterio el que debe dar el golpe de gracia y atravesar el atlántico de las dudas, en la cuestión enfocada desde un próximo pasado nada halagüeño.

Convengamos en primer término, que el Amor—generalizo prudentemente,—en su fase de gestación consiste en un apetito carnal reflexivamente moderado por la odiosa y calculadora razón, que solo en las sucesivas fases de su desenvolvimiento va apreciando las buenas, las inestimables cualidades espirituales tan subjetivas y por ende diferentes en los incontables mártires del cotidiano cocido, convirtiéndolo por tanto el cariño (frenada pasión) en absurdo convencimiento (imperdonable idiozete).

Sentada y retrepada la anterior premisa, deduciremos lógicamente; que el reinado del Amor no entiende de clases sociales, admitiendo solo la aristocracia de la Belleza, y que la cultura en la mujer, en opuesto sentido a los que defienden sea un factor esencialísimo, es a mi juicio y al de un amigo mío; contraproducente.

Y para demostrarlo salgamos a la pizarra y aclaremos su significado que nebulosamente definido ha dado paso a la polémica. Si por cultura entendemos la pequeña ilustración en todas las ramas del saber, adquirida por Ellas en Colegios e Instituciones apropiadas, no ya nos declaramos de par en par prosélitos de la misma, si no que la consideramos indispensable para dar cabida a la interior emoción en el hombre sensato. Pero detengamos la burra. Si astutamente—cobijadas en las teorías de las modernas libertades, (fiebre de imitación americana) se lanzan a la conquista del Conocimiento, perplejas ante un horizonte metálico, cursando carreras y profesiones que solo al hombre deben ser encomendadas, con menoscabo de su candor y femineidad, solo nos merecemos—acaso se interprete de a docenamiento—la mas severa de las críticas, la mas dura de las repulsas y la mas desafiada de nuestras protesta. Pongamos un v. g.

Don Fulanito, probo y honrado funcionario público, sale abrumado del Ministerio y se dirige a su mansión consoladamente. Un picorcillo imperceptible en semejante parte, podría jurar que era signo de hambre. Al llegar a ella don Fulanito, se encuentra a su mujer descifrando las glosas de Eugenio D'Ors.

—¡Que! ¿Diste fin al trabajo en la sección a tu custodia confiada?

—¡Si mujer! ¿Y la comida?

No sé. Hará unos diez minutos hora del meridiano de Greenwich, que Encarna discutía con la doncella del tercero las inconveniencias de la representación por clases...

Bueno, pues entonces.....

Donde te diriges, ¿a la biblioteca?

No mujer, a la cocina a freírme unos huevos....

¡Que edificante ejemplo! ¡Que conmovedor espectáculo! No, salgamos al palenque Destrocemos cuantas lanzas sean precisas y alistémonos en la cruzada "cultura no, ilustración sí". ¡Que precioso lema para estamparlo en la esquina de la Iglesia Nueva, sustituyendo a ese pavoroso cartelón heraldo y estela del "Zoo Circus"!

Marco Pérez Sauquillo.



Nuestros Reportages

Antaño y Hogaño

Figurillas sùtiles del retablo, anticuadas generaciones que archiva cuidadoso el arcón de la memoria como una aforanza y como una aspiración. Vosotros, los que suspirasteis quereres y paseasteis galanamente la prestancia de los siglos muertos, bajo ese arco de la Iglesia Vieja, amparador de susurrados coloquios, cómplices de

"¡Hay que ver los Yeclanos antiguos que ropas usaban!"

la bárbara sildadesca y acaso rudo dosel de la castiza majestad de Nuestra Señora Isabel II, evocais con vuestro pañuelillo de seda y la jaranera alegría de vuestro refajo multicolor, con el calzón corto y la chaquetilla herida por la sangre de una faja roja, el ayer romántico y caballeresco, y algo mitológico, que nos hicieron forjar los

novelones de nuestros abuelos en la cruda soledad de las noches invernales.

Y esta remembranza de lo pasado, esta incitación al recuerdo, este asomo de bondad, de honradez y de fanfarrona brabuconería que infiltra vuestra presencia en nuestras almas un poco renegradas por el humo de la incansable civilización es el mejor homenaje y la mas cumplida ofrenda que vuestra descendencia—enamorada inconsciente de las leyendas de capa y espada—os brinda como prueba de aserción de ideas y como implorante perdón por la disparidad de acciones.

Vidas apacibles Sosegadas imaginaciones,—Cuerpos de novias que tremasteis de carcajadas llorando los bordones de una guitarra la altives de la jótica yeclana; mozos fornidos, vigorosas ramas de un arbol noviciado, que les rezásteis las divinas cursilerías que nada dicen y lo explican todo; para vosotros, eternos rimadores de corazón y mujer, para los que supisteis conservar la tradición de la Iberia noble, para las que sin mentira ni engaño exhibieron la donosura de la gracia huertana, para los que la venerasteis, el mas encendido clavel del pobre jardín de un visionario, perdido en el tumulto de un desenfadado instinto mercantil.

Raza ya extinguida, dormita. Sueña y vive tranquila en la paz que acogió tu espíritu,—pues si intentarás levantar la cabeza, la realidad quizá te hiriese con el mazo de una moral despreocupada. Si, permanece en la neblina del olvido. La carencia de sentimientos que la literatura de la post guerra denominó "snobismo" es incompatible con las reverencias de minué y la cortesana de vuestro corazón.

Marquitos.

El "queso"

El queso d'un abercoque rasca en la losa el zagal p' hacerle un buen bujuro y' aluego poder pitar.

Lo restriega con apañio y suda qu'hay que sudar y lo moja con saliva y le da d'aquí p'allá y' así que asoma la molla no le deja de pinchar con una abuja bien larga que puncha como un puñal, hasta que sale a peazos que por el aire se van moviendo el queso en el aire y soplándole además cerrando a la vez los ojos por que se puede cegar.

Hay muchos en este mundo que semejan al zagal y' el corazón a peazos se suelen también sacar y son lo mesmo qu'el queso icosa hueca y....ya na más.... y si suenan, es que arguno les suele a tiempo soplar.

Max. G. Soriano.